

UNA MESA COMPARTIDA CON LOS JÓVENES

Cecilia García Q. odn. Fundación Germen de Paz. Medellín (Colombia)

En un momento en el cual la cultura le da un lugar a los jóvenes desde el consumo, la satisfacción inmediata y desde una mascarada de identidad, la Fundación **reconoce en ellos un gran potencial para la construcción de lazos que posibiliten otros modos de ser, estar y hacer en su país.**

1. ESTRUCTURA DE LA FUNDACIÓN GERMEN DE PAZ Y EL LUGAR DE LOS JÓVENES.

La fundación es una institución en la que intervienen personas y grupos que cumplen funciones diversas y complementarias, en favor de la construcción de un país democrático.

Voluntarias: Apoyan gestiones económicas y administrativas en relación con el funcionamiento y el uso de los recursos. Algunas hacen parte de la junta directiva

Promotoras. Son dos o tres jóvenes, habitantes de cada municipio, en donde trabaja la fundación, (7 en el Departamento de Antioquia). La función de ellas implica liderar, gestionar y apoyar el proceso que se lleva a cabo en su localidad. Se les da un lugar significativo, un acompañamiento y una formación permanente en diversos aspectos que les permiten descubrir su potencial, crecer como personas, y desarrollar habilidades y conocimientos para su desempeño.

Madrinas: Intervienen específicamente en la semana del Campamento Germen de Paz (previo a la celebración de la navidad). Acompañan a niños y jóvenes, en la totalidad de la experiencia, que viven en lo cotidiano. Durante el año participan opcionalmente en otras actividades complementarias.

Profesionales: Psicólogos, quienes hacen intervención psicológica, individual y grupal, Ellos en las poblaciones, y en el campamento; hacen parte del proceso de investigación.

2. LA FUNDACIÓN COMO ESPACIO DE CRECIMIENTO PARA LOS JÓVENES

Germen de paz es un espacio que acoge a los jóvenes y les da la oportunidad de insertarse en la experiencia para hacerse participe de ella. Ellos son un buen soporte en el funcionamiento de la fundación, y a su vez ella les ofrece oportunidades de:

- Crecer en el encuentro solidario con el dolor del otro y con la realidad del país, mediante una apuesta por el servicio, la gestión comunitaria y el cambio de la realidad.
- Desarrollar habilidades y competencias que les permiten ayudarle a la gente, dentro del marco del compromiso por un mejor país.

- Encontrar un lugar en el mundo, reconocer el propio valor, conocerse, y hacer una elección a su alcance, que favorezca la construcción de nuevas formas de convivencia.

Los jóvenes han sido nombrados siempre como el futuro de un país, un día surgirán como seres importantes que sostendrán sobre sus hombros la nación. El futuro soñado no depende tanto de dotarlos de las esperanzas del porvenir, **sino más bien, en devolverles y poner en sus manos, esa realidad presente que contiene una inagotable fuente de vitalidad y creación.** Cada uno, con su propio rostro, va aportando a la construcción de la experiencia y va haciendo posible su soporte. Igual se nutren de las vivencias nuevas, que les aporta su paso por ésta, lo cual les ayuda a descubrir caminos viables, en propuestas de organización para su futuro profesional.

2.1. Aproximación a la otra orilla: la que revela el rostro del dolor

El campamento Semillas de paz es una propuesta que combina distintos elementos, y experiencias variadas, las jóvenes madrinan, muchas de estratos altos, lo ven inicialmente, como la oportunidad para compartir y “dar un poco de lo mucho que tienen”, sin embargo, paradójicamente, se sucede un cambio significativo en ellas: *“Quería servirle un poco a la sociedad y hacerle un regalo a COLOMBIA pero mi sorpresa fue cuando COLOMBIA me dio un regalo, aún mas grande, me enseñó lo bella que es la vida, me ayudo a darme cuenta de que el simple hecho de que este escribiendo es un gran beneficio que tengo, me puso a unos pequeños en mi camino para mostrarme que hay esperanza”*.¹

El campamento se convierte en fuente inagotable de oportunidades, las acerca a una realidad totalmente desconocida; descubren la magnitud de la problemática, del dolor, las necesidades ingentes; son “tocadas” hasta marcarles su propia vida.

*“Había tantas caras tristes, tantas miradas llenas de desconfianza y temor, tanto miedo y tanto rencor, que yo no conseguía entender el porqué a un niño le tocaba pasar por todo esto; era demasiado, demasiado para una criatura...”*²

“Son niños inocentes que no tendrían por qué saber lo que es una metralleta o ningún tipo de arma, son niños que tendrían que tener su alma pura y limpia, pero lastimosamente les ha tocado vivir la guerra frente a frente y eso ha quedado en sus corazones; Lo mas triste es que no son uno, ni diez, son centenas, es tan grande la impotencia que se siente cuando una criatura de menos de 7 años te cuenta las historias mas trágicas y violentas, el saber que solo puedo ayudar a un porcentaje mínimo y que hay otros miles allá afuera creciendo con ese rencor y dolor en sus corazones, creciendo sin vida, creciendo con rabia”.³

El rostro del dolor que ven al otro lado de su entorno, lo integran en su vida, se produce en ellas la necesaria perturbación que se requiere para proyectarse en acciones transformadoras, que implican un compromiso.

¹ Cita tomada de dto. Sobre la experiencia, presentado por las jóvenes madrinan participantes del Campamento 2006.

² Ibid.

³ Ibid.

2.2 Construir conjuntamente un legado, todos somos responsables de nuestra tierra: Las madrinas y el descubrimiento de una verdad

Si bien sienten, en ocasiones, que esta realidad agobia, es innegable que **la experiencia les abre una puerta para pensarse como parte de una solución**, captan que **la acción de cada una genera un impacto y posibilita nuevos caminos para el país**.

Su función es muy concreta, acompañar a los niños en el proceso del campamento, apoyar las actividades cotidianas, terapéuticas, lúdicas, espirituales; esto les permite comprender que son muchas las pequeñas acciones, que articuladas en un trabajo comunitario, en actitud de apertura, resultan eficientes. *“...esta experiencia de servir a otros puede cambiar tu mundo y muchos de los mundos de los que te rodean, sin realizar un esfuerzo exagerado, sólo tender tu mano y prestársela para ser apoyo y ayuda para aquellos niños golpeados por vivencias muy tristes y violentas, y aunque mis manos ya estén mas usadas no están vacías, por el contrario llenas de afecto y gratitud”.⁴*

Elas constatan que la realidad triste y dura que parece lejana, nos alcanza, y a su vez constituye un llamado de atención sobre la importancia de hacerse cargo del propio entorno, reconociendo que se es parte de lo bueno y malo que habita nuestra patria. Lo pedagógico se instaura también, desde lo que se genera en el encuentro con otro, totalmente distinto, el aprendizaje de una verdad que sólo puede llegar a la razón a través del corazón. El proceso se inicia con la preparación para su rol de madrinas. Allí, se abre un espacio que da lugar a una apertura, conciencia y formación a través de:

- Una reflexión sobre la historia del país y el lugar de la violencia
- La socialización de experiencias: Intercambio entre las nuevas y las antiguas.
- Una aproximación al mundo del pobre y excluido: Estudio de casos.
- Análisis de situaciones con las que se puede encontrar como madrina, relacionadas con la problemática, las actividades, la concepción del otro, el dar, el tener, el vínculo afectivo, la relación y el trabajo de equipo con el terapeuta.
- Un análisis detallado de su papel y funciones en cada actividad
- Las jóvenes con experiencia apoyan el proceso de entrenamiento de las nuevas.

Funciones de acompañamiento en el campamento:

- Brindan acogida en un lugar extraño (la ciudad es para muchos niños, algo por fuera de su alcance y representación, por habitar en veredas lejanas, puede advenir miedo, ansiedad etc).
- Apoyan el proceso de adaptación a la experiencia, mediante distintos intercambios y actividades. Ella es el puntal principal en el cual se sostienen los niños
- Motivan a los pequeños a participar en los espacios lúdicos, terapéuticos, de fe, nutricionales.
- Ejercen un nivel de autoridad en relación con el cumplimiento de las normas de convivencia.

4 Ibid

- Escuchan a los pequeños y los disponen al dialogo con los terapeutas.
- Brindan un trato afectuoso que les da confianza, seguridad, deseos de crecer y avanzar
- Sirven de canales para fortalecer la red, algunas siguen en comunicación con ellos.

Mediante las funciones desempeñadas, *las jóvenes madrinas aprenden a:*

- Sensibilizarse frente a una realidad que, muchas de ellas, solo conocen por televisión.
- Proyectarse en el futuro, en acciones que implican compromiso social
- Constatar la posibilidad de hacer algo por el país y por la gente que requiere apoyo.
- Potenciar habilidades que se ponen en práctica y abren caminos futuros.

2.3. Una tarea mancomunada en pro de abrir un camino hacia la paz.

Muchas de ellas han sufrido en carne propia los estragos de la violencia, sienten deseos: de crecer, ser mejores, ayudar a construir un hábitat diferente en el campo. Esto se pone en marcha, a través de un compromiso permanente, que las vincula cada vez más con su tierra y su gente, y con un cambio de vida a nivel colectivo. El proceso de formación les permite comprender el por qué de la violencia, la necesidad de implementar tareas en pro de la paz, y los modos concretos para generar nuevas posibilidades para el campo.

La experiencia y el proceso vivido, emerge como aspecto central, en el vínculo con los beneficiarios, así surge el deseo expreso de acompañarlos en su camino. Se descubren los modos de establecer organización, vínculos, trabajo en equipo, además se les brinda una preparación que les permite identificar asuntos afectivos propios, que pueden hacer obstáculo en su labor y conviene separarlos, e igual se les ayuda a encontrar, eso de su deseo, que se pone en función del trabajo por su comunidad.

“Uno se da cuenta que hay muchas cosas por hacer, que uno sí puede, tal vez sólo no, pero si haciendo parte de algo como la Fundación, uno sabe que ayuda a su gente, que les puede ayudar desde la función que uno cumple, uno aprende a escucharlos, a saber cuando los remite al psicólogo, o les explica y les da confianza para que vayan, para que también superen sus cosas, así como uno lo hizo en algún momento”.

Cada una cumple su función, desde su particularidad y posibilidades, algunas son silenciosas y atentas a su labor; otras, inquietas, alegres, ruidosas; reflexivas, y cuestionadoras, desde allí hacen un *proceso de formación* que tiene en cuenta:

- Un acercamiento a la Fundación desde su objeto y características
- La participación y aportes de las más antiguas para mejorar la experiencia.
- Compartir espacios diversos en los encuentros de formación: momentos para la espiritualidad, la lúdica, la celebración, análisis de su función en el contexto de su población, experiencias, inquietudes, dificultades, proyectos, observaciones.
- Análisis de temas de interés personal según sugerencias, ej: el ser de mujer.

- Espacios para la evaluación: auto evaluación, coevaluación.
- Formación en competencias para desempeñar su oficio. Ej: trabajo en equipo.

Las promotoras juegan un papel fundamental en la labor de la red: hacen posible el ingreso y la motivación permanente de los beneficiarios, sirven de puente con la Fundación, aportan el saber sobre su gente, su dinámica, su problemática, las instituciones que apoyan, etc., lo cual posibilita un mejor trabajo conjunto. Su papel es decisivo, se convierten en referente para los beneficiarios de la red, quienes ven en ellas la imagen y el modelo de lo que de alguna manera quisieran ser. Así, los jóvenes, promesa de líderes, tienen con ellas un vínculo especial y muchos de ellos son algo así como el semillero de futuros promotores:

- Generan gran afecto y confianza en los miembros de la red
- Motivan, organizan, sugieren, convocan a la población
- Dan entrada a la Fundación y a los profesionales a partir del reconocimiento y la confianza que la gente les da como líderes para emprender los procesos y sostenerse en ellos.
- Aportan sobre su contexto, un saber cultural, al servicio de los procesos

Desde sus funciones *las promotoras aprenden*:

- Que pueden hacer algo por sí mismas y por su gente
- La importancia de la participación y la gestión para transformar la realidad.
- Las competencias para la dirección de los procesos.

2.4 La red, una promesa de jóvenes líderes.

La mayoría de los jóvenes viven en contextos de muchas carencias, incluso afectivas, lo cual aparece en la escasez de interacciones, de ahí las deficiencias en el desarrollo de habilidades sociales, lo que inicialmente dificulta su crecimiento, por ello Fundación les ofrece un espacio:

- De experiencia grupal, en la que aprende a comunicarse, a expresarse, a relacionarse con otros que tienen vivencias similares.
- Para preguntarse por su futuro, sueños y deseos
- Para reelaborar asuntos que han tenido un impacto negativo en su vida
- Plantear iniciativas, primero de poca complejidad: organización de pequeños eventos internos, celebraciones, consecución de recursos en pro de actividades más amplias.
- Formación para el trabajo en equipo, de modo vivencial y reflexivo.
- Formación para la participación y la organización.

2.5 La disposición a hacer parte de la historia, para dejar un rastro que indique un camino nuevo

Tal vez la mayor riqueza que aportan los jóvenes, bajo sus distintos roles, a la Fundación es su deseo de hacer parte de la historia, dejando huella en ésta. Así, lo

entienden las madrinas al encontrarse con la realidad extraña a su cotidianidad, las promotoras, al encontrársela todos los días y darse cuenta que es necesario hacer algo para cambiarla desde su propia participación en ello. Así mismo, los jóvenes beneficiarios, que luego darán la vuelta para ubicarse como colaboradores, formadores, promotores y posiblemente padrinos y madrinas, entienden que lo que se ha dado en su historia puede tener un vuelco, que han podido pasar de dolientes, a agentes líderes de la paz.

Es seguro que esta disposición a hacer parte de la historia para dejar un rastro que indique un camino nuevo, está del lado de la **responsabilización** *“...si cada uno se responsabiliza de su vivir y asume las consecuencias de sus actos, su actuar (y sufrir) se moderará, y entrará a una **ética de la razonabilidad**, donde tendrá en cuenta los intereses y sentimientos de los demás: es la consideración o cortesía. **Ser consecuente** es, precisamente, hacerse responsable (preferiblemente de una manera consciente y activa: **ética**) de las consecuencias de los actos, manteniendo una dialéctica entre el pensar, el decir, y el hacer...”*.⁵

3. COMPAÑÍA: UNA INSPIRACIÓN A COMPARTIR EL PAN PARA QUE LA VIDA NUEVAMENTE COMIENZE. Elementos pedagógicos que lo hacen posible

Inserción en la experiencia: La sensibilización al dolor se hace mediante un encuentro directo, en un espacio intermedio porque se establece un contacto un contacto con la vivencia de quienes han estado allí, ello constituye entonces, el espacio de inserción – inmersión. Esto es lo que despierta una necesidad de compromiso y de confrontación que produce un cambio en el enfoque de la vida de las jóvenes que participan.

Participación: En los distintos espacios de la Fundación, es valorado el aporte de cada quien. Se invita a la construcción, la palabra, la propuesta, el aporte de cada uno se articula y vincula con el de otros. Igualmente, cada una de las actividades, tanto del campamento como de la Red, implican una posición como agentes activos, con un significativo sentido de pertenencia. Con ello se pretende que ellas se conviertan en agentes de paz, en cuanto comparten sus vivencias y motivan a otros de su medio social a mayor compromiso social con los afectados. En la Red, las promotoras, desde el compromiso y crecimiento personal, van multiplicando los agentes comprometidos niños(as) quienes se visualizan en el futuro, como ellas lo son en el momento. Desde allí se generan mayor número de semillas de paz en cada población

Engranaje mancomunado: Cada una de las actividades de la Fundación se hace posible gracias al aporte de mucha gente. Así, en variadas actividades, se vivencia lo que implica una construcción de muchos. Las promotoras motivan a los niños para que hagan trabajo terapéutico, los psicólogos posibilitan que éstos se confronten, y analicen asuntos que les permitan crecer, mejorar y esto a su vez es llevado a sus relaciones: familia, escuela, lo que implica un germen de paz cultivado por muchas manos.

Organización: Se pretende una conquista gradual de adquisiciones valorativas y de comportamientos, basados en los valores que favorecen la gestión democrática, en función de tareas. Se parte de la valoración de lo que cada uno pueda dar, de si

5. Carlos Arturo Ramírez. La responsabilización por el entorno.

mismo, de su palabra, la escucha, la tolerancia, el servicio, etc como un ejercicio de adiestramiento democrático, base para un futuro país. Nombrar aquello específico que contribuye a una construcción conjunta, y el aporte propio para hacerlo posible, de modo que luego esto se revierta en el deseo de hacer lazo colaborativo para emprender acciones conjuntas.

Proyección: Los niños y jóvenes aprenden a ser gestores de su vida y a pensar en su entorno, lo que implica que, progresivamente, se vayan interesando por ser agentes de cambio para su comunidad. Las madrinas y promotoras, en su mayoría mujeres, aprenden a reconocer la importancia de su acción en un contexto específico, de este modo, se cultivan para ofrecer su propio aporte en base a una experiencia evaluada y conceptualizada en otros momentos de su vida. Los profesionales, en su mayoría jóvenes, entienden que su acción, e intervención, es un aporte a la historia individual y social de su país. Así, la fundación tiene su proyección hacia un liderazgo por la paz.

Lo importante para la fundación es que muchos jóvenes se impliquen en la apuesta: “Cuida la semilla de paz cuando sea un árbol te recostaras bajo su sombra”.